

Juan Carlos Cantillana

Mg. en Gestión Ambiental Territorial, Universidad de Talca

juan.cantillana@utem.cl

PERSISTENCIA DE CEPAS TRADICIONALES EN EL SECANO INTERIOR DEL MAULE SUR: RESCATE DE ELEMENTOS PATRIMONIALES PARA EL FUTURO DESARROLLO DE PROYECTOS TURÍSTICOS

RESUMEN

El desarrollo de la actividad turística requiere de la existencia de recursos presentes en el territorio, a partir de los cuales puedan desarrollarse productos turísticos de interés para el visitante. En la actualidad, la búsqueda de experiencias es uno de los principales motores de los viajes turísticos, por lo que resulta necesario identificar la presencia de recursos que puedan trabajarse para convertirlos en productos que satisfagan tal necesidad.

Una de las corrientes del *turismo de intereses especiales* es el enoturismo, que se ha desarrollado orientándolo a la presentación de los grandes viñedos con formas de cultivo similares a las encontradas en todos los países productores de vino en el mundo. Una posibilidad de diferenciación de la experiencia turística la constituye la presencia de cultivares vitícolas tradicionales en el secano del Valle del Maule, asociados a las etapas iniciales de la vitivinicultura chilena.

El presente trabajo utiliza técnicas geomáticas para identificar y describir la distribución de estos cultivares tradicionales, elementos

propios de una estructura territorial que, puesta en valor, permitiría el desarrollo de un turismo sustentable, generando ingresos adicionales a los viticultores de la zona, a la vez que valoran una de las expresiones culturales más genuinas de Chile Central.

Palabra clave: cultivares tradicionales, geomática, enoturismo.

ABSTRACT

The development of touristic activity requires the existence of resources present in the territory from which they can develop tourism products of interest to the visitor. At present, the search of experiences is one of the main engines of tourist travel, so it is necessary to identify the presence of resources that can be worked to turn them into products that satisfy that need.

One of the currents of tourism of special interests is the wine tourism, which has been developed to the presentation of the large vineyards with forms of cultivation similar to

those found in all the wine producing countries in the world. A possibility of differentiation of the tourist experience is the presence of traditional viticultural cultivars in the dryland of Maule Valley, associated with the initial stages of Chilean viticulture.

This paper uses geomatic techniques to identify and describe the distribution of these traditional cultivars, elements of a territorial structure that, put in value, would allow the development of a sustainable tourism, generating additional income to the winegrowers of the area, while valuing one the most genuine cultural expressions of Central Chile.

Keyword: traditional cultivars, geomatics, wine tourism.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la actividad turística va de la mano con la existencia de recursos que se encuentran presentes en el territorio y a los cuales los visitantes quieren acceder, con el fin de desarrollar experiencias que hagan de su viaje un elemento enriquecedor. La identificación de estos elementos de interés, así como la identificación de su distribución en el espacio geográfico, permitirá conocer lugares donde puedan desarrollarse tipos de turismo asociados a tales condiciones.

Conocido es que en la actualidad la actividad turística ha aumentado tanto a nivel mundial como en nuestro país, siendo el *turismo de intereses especiales* al que deba prestarse mayor atención, toda vez que se aleja de las condiciones del turismo de masas, tanto por el mayor aporte económico a las comunidades locales que visita, como por la creciente conciencia ambiental de sus cultores.

Entre el *turismo de intereses especiales*, aquel desarrollado en el espacio rural y compues-

to por una oferta integrada de ocio dirigida a una demanda cuya motivación incluye el contacto respetuoso con el entorno natural y la población local, es definido como *turismo rural* (Barrera, 2006. Citado por Szmulewicz, 2008). Como una variante particular de este tipo de turismo encontramos el enológico, que, según Szmulewicz y Álvarez (Szmulewicz, 2008) es la actividad que se relaciona con el conocimiento *in situ* del proceso de elaboración del vino, incluyendo las visitas a los elementos relacionados con él, como por ejemplo las casas de sus cultores, las bodegas donde se vinifica y la historia que lo contextualiza. Torrejón (2004), citado por Szmulewicz (2008), señala que esta forma de turismo también conjuga el interés por la cultura del vino con su potencial turístico.

El identificar aquellos sectores donde es posible desarrollar estas actividades supone la visualización de la distribución de los viñedos y bodegas de producción viníferas, encontrándose en la actualidad diferentes opciones de visitas en el mercado, asociados a las ya tradicionales *rutas del vino* existentes en los diversos valles vitivinícolas nacionales. Estas *rutas del vino* cubren parte importante de la demanda por conocer el mundo del vino, pero su aporte tiende a reflejar solo una parte de la oferta existente en el territorio, toda vez que su modelo de negocios se enfoca en presentar a grandes viñas que producen los vinos que generan la mayor parte de la demanda a nivel mundial, por lo que, siendo una propuesta de gran valor, ha dejado de lado dos aspectos que en la actualidad deben comenzar a considerarse. Por un lado, se enfoca en métodos de producción que, tanto por sus escalas de trabajo como por los cepajes elaborados, son reproducibles en cualquiera de los grandes productores vitivinícolas mundiales. En segundo lugar, ha tendido a desarrollarse en aquellas viñas de mayor tamaño, capaces de generar por sí mismas una nueva variante de negocio, como es incorporar en

sus actividades regulares la visita de excursionistas y/o la recepción de turistas. Estas dos situaciones hacen que visitar una *ruta del vino* en Chile resulte similar a desarrollar esta actividad en el Valle de Napa en California, cuna de esta modalidad turística.

En la búsqueda de la diferenciación y, con ello, de la creación de productos turísticos diferenciadores, se ha propuesto un enfoque en pequeños productores insertos en agrupaciones o cooperativas para desarrollar un turismo asociado a la idea de comercio justo (Gallardo *et al*, 2011), así como la identificación de cepajes tradicionales como parte de los elementos representativos del territorio (Mena *et al*, 2016). Esta última propuesta es la que se considera más interesante de estudiar en este momento, toda vez que la diferencia en el volumen de producción, si bien resulta interesante desde el punto de vista de la redistribución social de los beneficios del *turismo enológico*, no lo es tan claro si consideramos, además, componentes culturales y condiciones que resalten los elementos diferenciadores de un territorio.

En este contexto, debemos recordar que un turista busca elementos que le hablen del lugar y en ello es fundamental el rescate de lo subyacente, no solo lo visible, sino lo que le otorga sentido a lo que se observa. En el mundo rural, los estilos de vida son los que cargan de sentido a los paisajes, cargan de significado al espacio geográfico, otorgando valoraciones a determinados lugares. El territorio así es concebido como un hogar en el cual se ha invertido trabajo y esfuerzo, todo ello ligado a una historia propia; y, mientras más propia, más valiosa.

Es posible entonces orientar las preocupación de identificar lugares de interés turístico hacia aquellos que se relacionen con el patrimonio, donde este sea además interpretable; es decir, donde pueda desarrollarse ese

proceso de comunicación estratégica que, a decir de Morales (2010) citado por Manzini (2011), ayuda a conectar intelectual y emocionalmente al visitante con los significados del recurso patrimonial visitado, de este modo se logrará su apreciación y disfrute.

Según Bormida (2005) citado por Girini (2010), los sistemas patrimoniales que se asocian con el desarrollo del *turismo enológico*, poseen ciertos componentes básicos que se repiten y otros que son propios de cada uno de ellos. Entre los básicos se encuentran los viñedos, las bodegas, los sistemas de riego, las vías de acceso, las construcciones relacionadas, entre otros. Estos componentes que originan a su vez un paisaje, se van ordenando y adquiriendo sentido a la vez que van ligados a procesos históricos, culturales y sociales que le otorgan esas identidades propias. El paisaje generado por esta interacción representa un valor social y se constituye en un valor fundamental para la cultura de los pueblos y su identidad cultural.

El paisaje es un elemento patrimonial más, por lo que su comprensión constituye una herramienta importante para conocer a los pueblos que se visitan. En ello radica la importancia de este libro abierto que explica la cultura (Pastor, 2008). Si llevamos esta idea al ámbito enoturístico, el paisaje vitivinícola es la forma en que el ser humano imprimió el paisaje a través del tiempo, en distintos contextos sociales, económicos y culturales, todo ello a los fines de su actividad agrícola productiva, la que hoy puede ser vivenciada por los turistas que buscan interpretar los lugares visitados.

El vino refleja entonces la herencia histórico cultural, social y patrimonial de los pueblos que lo han cultivado, generando estos *paisajes del vino* que Bruroni y Rossi (2000), citados por Rodríguez y otros (2010), como se describe en la forma más amplia a toda la oferta

turística ligada a él, generando las tendencias del *marketing* patrimonial (*Heritage Marketing*) donde la cultura del vino y su historia son parte del patrimonio nacional.

Según Rojas (2015), el vino constituye un sentimiento patrimonial incipiente, vinculado con una conciencia de autodeterminación que se rebela frente a las continuas prohibiciones de cultivar viñedos fuera de la Metrópoli colonial española. Esta porfía se mantiene en la persistencia de cepas tradicionales en localizados sectores de los valles transversales del Norte Chico, así como en el secano de Ñuble y el Maule. Allí pequeños poblados, como Sauzal o Nirivilo, han vivido a la sombra de parronales de uva *País* y *Moscatel*, desafiando las indicaciones de arrancar esas parras de vinos “corrientes” y reemplazarlas por cepajes franceses de mayor valoración en el mercado internacional. Encontramos entonces allí zonas de conexión no con la vitivinicultura francesa, incorporada y adaptada en el siglo XIX, lo que Pszczólkowski (2000) señala como la segunda etapa de la historia del vino chileno, sino aquella inicial, heredada de los albores del concepto que definió a Chile como un territorio particular en la cartografía mundial.

De las etapas tempranas de la vitivinicultura nacional, datan además de la cepa *País*, el *Carignan*, variedad de origen español, probablemente de Argón; el *Torontel*, originaria de Galicia, *Moscatel de Alejandría*, antigua variedad originaria del norte de África, de introducción en Chile casi tan antigua como la *País*; *Moscatel Rosada*, que probablemente se trate de una variedad originaria de Sudamérica, a través de un cruzamiento espontáneo (Ferrada, 1992, citado por Riquelme, 2010) y *Pedro Jimenez* que, de acuerdo con el mismo autor, probablemente corresponde a una selección natural originada en el viñedo latinoamericano. Serán entonces estas seis cepas tradicionales las que serán objeto de este trabajo.

Queda entonces por declarar los objetivos del presente trabajo, que no es más que caracterizar la distribución de estas cepas tradicionales en el secano del Maule, como insumo para el desarrollo futuro de proyectos turísticos.

MARCO TEÓRICO

El área de estudio

El sector sur de la región del Maule, en el área del secano, constituye el área donde coinciden dos situaciones relevantes en la industria vitivinícola nacional: por un lado, constituye uno de los sectores pioneros en el desarrollo de la viticultura chilena y, por otro, el sector donde se concentra el mayor remanente de viñedos de la cepa *País* en Chile, junto a otras cepas que con el tiempo han adquirido el carácter de patrimonial. La concentración de producción vitícola de cepas tradicionales en esta zona del territorio nacional, se une con la condición de retraso que caracteriza al secano.

Con el fin de otorgar una delimitación clara del sector, se definió en primer lugar una aproximación político administrativa, dado que la mayor parte de la información de referencia se tiende a presentar en esta forma, a la que se agrega un ajuste de carácter físico, consistente en delimitar el área de influencia del secano en las comunas seleccionadas.

Las comunas de Cauquenes, San Javier y Empedrado son las que concentran la mayor producción de uvas tradicionales, de acuerdo con el *Anuario Estadístico* del SAG, 2009. Esta situación se concentra en el sector correspondiente al secano interior de la Cordillera de la Costa. La zona de secano se ha definido como aquella situada al poniente de los cursos principales de agua que forman los afluentes sur de la cuenca del Maule, coincidentemente con la línea que delimita la Cordillera de la

Costa en la región, en concordancia con los lineamientos entregados por CIREN para la definición de tal zona. Por tanto, la zona por revisar corresponde a la totalidad de las comunas de Cauquenes, Empedrado y a la sección occidental de la comuna de San Javier, concretamente aquella situada al oeste del curso del río Loncomilla (**Figura 1**).

Condiciones físicas del área de estudio

El sector correspondiente a la Cordillera de la Costa al sur del río Maule se caracteriza por presentar cumbres amamelonadas que no sobrepasan los 1.000 metros de altitud. Los cerros Gupo, con 896 m.s.n.m., y Name, con 810 m.s.n.m., constituyen las mayores cumbres en la zona. El área corresponde a la sección sur de la hoya hidrográfica del río Maule, siendo drenada por las subcuencas que tributan a uno de sus principales afluentes, el Loncomilla, formado tras la confluencia del Perquillauquén y el Longaví. El primero de ellos recoge una serie de microcuencas que drenan el sector oriental de la cordillera

costera del sur del Maule, entre ellos las del Tutuvén y el Cauquenes, a las que se agregan más al norte las aguas del Purapel.

El clima predominante en la zona es de tipo templado mediterráneo, con estación seca prolongada en verano. En promedio en la zona precipitan 676 mm al año, concentrándose el 60% de ellos en los meses de invierno. Las temperaturas medias dan cuenta de un clima más bien suave, con medias mínimas en torno a los 3°C en invierno y medias máximas de 31°C en verano. El periodo libre de heladas se extiende, en general, desde mediados de octubre a mediados de abril.

Los suelos son predominantemente sedimentarios de origen lacustre, delgados y de lenta permeabilidad. Es posible encontrar en el área suelos de textura superficial franco arenosa. En las zonas más altas predominan suelos de aptitud forestal, en tanto que en las zonas bajas y en depresiones, el mal drenaje de ellos es una característica limitante para diversos cultivos.

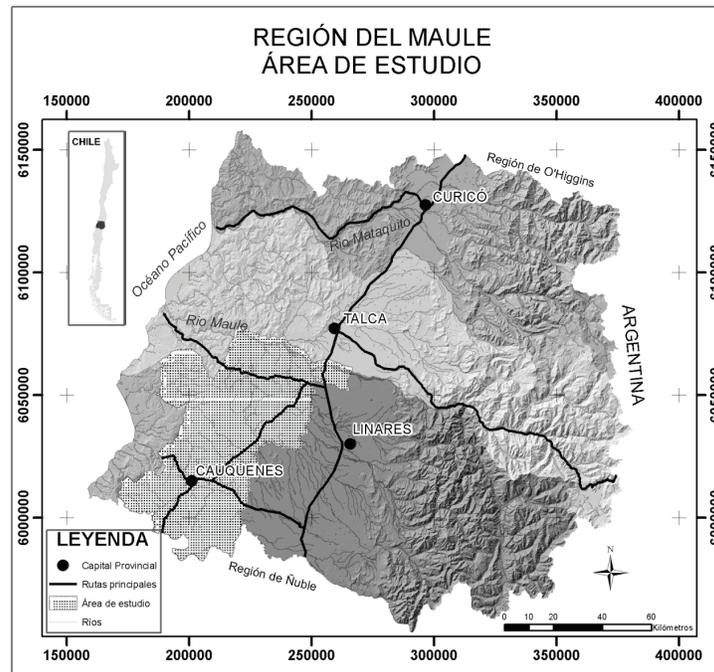


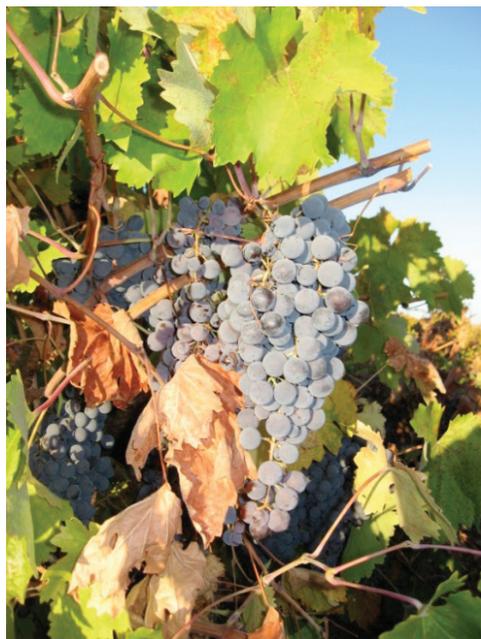
Figura 1: área de estudio en la región del Maule.

Estudio de los viñedos del Secano Maulino

La vid es una planta de la familia de las ramnáceas, cuya variedad europea, la *vitis vinífera* (Fotografía 1) se ha extendido al mundo en sus diversos cepajes, con la intención de producir vinos para el consumo humano. En la actualidad su cultivo se desarrolla en valles que ocupan desde la zona sur de Copiapó hasta Ñuble, siendo históricamente reconocida esta última zona como la cuna del vino chileno y en la actualidad la del Maule como la de mayor desarrollo, basado en la presencia de más del 56% del total de la superficie plantada con vides viníferas en esta región.

Fotografía 1:

racimo de uva *País* (elaboración propia).



De acuerdo con diversos estudios (Alvarado, 2006; Del Pozo, 1998; Psczólkowski, 2000), la vid fue introducida en Chile en el año 1548 por el fraile Francisco de Carabantes, a través del puerto de Talcahuano, con el fin de contar con un insumo fundamental para la

celebración de la Santa Misa. El primer registro de producción de vino, consistente en dos botijas (poco menos de dos litros), indica que en 1550 Alonso Moreno se convirtió en el primer viticultor de esta parte del mundo. En los años siguientes, si bien se desarrollaron cultivos en el actual Norte Chico, la producción tendió a concentrarse al sur de la cuenca del Maipo, especialmente en los sectores orientales de la Cordillera de la Costa entre las cuencas del Mataquito y el Bio Bio. Si bien la producción de vinos para la celebración de misas se mantuvo, fue la elaboración de chicha cocida y aguardientes lo que predominó hasta el siglo XIX, dada la condición de estabilidad para su conservación y transporte, situación de la que no se beneficiaba el vino en aquella época.

De acuerdo con Del Pozo (1998), la llegada de vinos avinagrados desde el Viejo Mundo, así como el alto costo que implicaba su importación, fueron el detonante que facilitó el cultivo de *vitis vinífera* en el Nuevo Mundo. De este modo la uva negra, conocida como *Misión* en México, pasó al Virreinato del Perú, donde se la conoció como *Negra Peruana*, siendo cultivada en la Capitanía General de Chile con el nombre de *País*. La misma cepa fue conocida en el Virreinato de la Plata como *Criolla Chica*. El origen más probable de esta variedad corresponde a estacas o semillas de pasas de Listrán de Prieto, provenientes de España. La uva *País* se convirtió entonces en la cepa característica de los vinos chilenos, alcanzando su mayor desarrollo desde el Maule al Sur.

No existen antecedentes concretos de la superficie cultivada en la época colonial, pero a mediados del siglo XIX existían aproximadamente 30.000 ha. de viñedos, la mitad de los cuales se encontraba en la zona de Concepción. Para hacerse una idea de la relación entre la producción vitícola y la población chilena, en aquella época se estima existía una

hectárea de viñedo por cada 50 habitantes. Al iniciarse el siglo XXI, la relación bordea las 150 personas por hectárea de vides viníferas.

Al despuntar la Independencia, las variedades conocidas en Chile alcanzaban a 10, las que se indican en el cuadro N° 1.

Cuadro N° 1: variedades viníferas en la época de la Independencia

VARIETADES VINÍFERAS CONOCIDAS EN CHILE A INICIOS DEL SIGLO XIX	
Común o de País	Uña de gallo
San Francisco	Aceituna
Cristalina Blanca	Italia negra moscatel
Italia blanca	Huayco
Rosada común	Rosada moscatel de Curacaví

Fuente: Couyoumdjian, 2004

El desarrollo de la vitivinicultura chilena ha estado marcado por una serie de influencias de diversos orígenes, la mayoría de ellas relacionadas con estrategias para abastecer una demanda interna, decisiones políticas respecto de la orientación que la industria vitícola debía obedecer y últimamente a la orientación exportadora característica de la apertura a los mercados internacionales que ha marcado las décadas recientes.

Si bien durante la Colonia y las primeras décadas de Independencia la producción de vinos fue tratada en la medida que se intentaba evitar las nefastas consecuencias sociales del alcoholismo, no fue hasta mediados del siglo XIX cuando esta industria adquiere rasgos de notoriedad en la economía nacional y en la identificación de distinciones sociales asociadas a su consumo.

Por esta época, la producción de vinos en Chile correspondía a productos de mala calidad, comparados con sus símiles europeos, preferentemente producto de los manejos agrícolas, tendientes a maximizar la cantidad de uvas producidas por sobre la calidad. Se agregaba a esto la falta de rigidez para la producción, ya que al producto fermentado era común adicionarle arropes para dar mayor dulzor, situación que en Chile se consideraba apreciada por la mayor parte de los consumidores.

Del Pozo (1998) señala algunos comentarios de Claudio Gay, vertidos en su libro *Agricultura Chilena*, en torno a que el único lugar donde se producía vinos de acuerdo con el concepto que en Europa se manejaba de ellos, era en las viñas situadas al sur del Maule, en el resto, se llamaba “vinos” a la mezcla de fermentado con arropes, en tanto que el verdadero vino conservaba el nombre de “mosto”.

Es generalmente aceptado que a partir de 1851, con la introducción de las variedades europeas, preferentemente francesas, se inicia un desarrollo notable del sector, con una tendencia alcista hasta comienzos del siglo XX, en que la llegada de estas cepas posibilitó la producción interna de vinos que resultaban similares a los europeos, que las familias más adineradas traían directamente para evitar el consumo de vinos inferiores producidos localmente. Del Pozo (1998) señala que ya durante la década de 1830 se encontraban plantaciones de cepas francesas en la Quinta Normal, en tanto que las observaciones realizadas en terreno por Claudio Gay hacia 1841 identifican variedades como el *Cabernet Sauvignon*, *Malbec*, *Pinot*, entre otros, en los viñedos de Manuel Antonio Tocornal.

En tanto, los vinos que consumía el pueblo eran preferentemente el resultado de la vinificación de uvas *País*, producidas en sectores de secano, “de rulo” como se indica tradicio-

nalmente, las que alcanzan además una baja productividad, de 30 hectolitros por ha. (Lacoste, 2011).

Rojas cita la presencia de 41 cepas presentes en Chile hacia ese año, entre ellas destaca a la cepa *País* o uva común como la que domina en Chile, mientras que describe como de presencia en “muchos viñedos y en bastante cantidad” al *Cabernet Sauvignon*, indicando además al *Merlot* como “muy abundante” y al *Semillón Blanco* lo caracteriza como una cepa de la que “hay bastante abundancia por todas partes”.

Las cifras de producción vitícola no son del todo confiables hasta el siglo XIX. A pesar de ello, es posible identificar ciertas tendencias, tales como que hacia la década de 1860 la mayor parte de la producción de vino provenía de las tierras al sur del río Maule, siendo las provincias de Linares, Maule, Ñuble, Biobío y Concepción las que representaban más del 80% de la producción. Esta situación se modificará en las décadas siguientes, producto de la intensiva plantación de viñedos con cepajes europeos en la zona centro norte, disminuyendo a menos del 70% al comenzar el siglo XX y a empinarse apenas sobre el 50% al finalizar la década de 1910.

Es interesante notar como irrumpen progresivamente los vinos elaborados con cepas europeas y con procesos productivos a la usanza de las producciones francesas, a los que se denominó “burdeos”, por la imitación del proceso productivo francés. De acuerdo con el *Anuario Estadístico de la República de Chile* estos vinos pasaron de representar apenas el 5,5% en el quinquenio 1871-1875 al 15% una década más tarde, momento en que se abandonó tal denominación para integrarla simplemente a la diferenciación entre vinos tintos y blancos.

El resultado de la irrupción de las cepas europeas y los procesos productivos asociados fue una mejora en la calidad de los vinos, lo que se puede apreciar en la concurrencia, no siempre fácil, a torneos internacionales de vinos, como cita Menadier (1886), las muestras que fueron enviadas a la exposición internacional de Viena en 1877 llegaron después de que el jurado se disolviese. El mismo autor cita que, con el apoyo de la Sociedad Nacional de Agricultura, 30 expositores nacionales pudieron acudir a la exposición de Burdeos en 1883, obteniendo un total de cuatro medallas de oro, siete de plata, siete de bronce y algunas menciones honrosas.

Paralelamente a estos vinos aceptados como de calidad por los entendidos internacionales, se continuaba la producción de vinos inferiores, conservados en tinajas de barro. Independiente de la alta variedad en la calidad de los vinos, el consumo promedio de vino en Chile superaba los 90 litros per cápita hacia el primer tercio del siglo pasado.

Los problemas de alcoholismo que este consumo llevó asociados, llevan a la modificación de la Ley de Alcoholes en 1938, la que estableció una limitación del consumo hasta los 60 litros/habitante, prohibiendo, para lograr el efecto, la plantación de nuevos viñedos, así como su trasplante. Los viñedos arrancados como consecuencia de esta modificación legal, llevó a que se pasara entre las décadas de los '30s y los '40s de 106.000 ha plantadas a solo 92.000 ha.

La tendencia a la disminución del consumo se mantuvo, llegando de los 60 lt/hbte. en 1950 a solo 40,5 en 1970, pero el crecimiento demográfico de la población chilena significó un aumento absoluto de la superficie plantada (Cuadro N° 2). En 1974 es abolida la ley de 1938, pero esto no significó de manera directa un aumento en la superficie ocupada por viñedos, pues se satisfizo la demanda interna

con un aumento de producción generado por la denominada “argentización” de la vitivinicultura; esto es, una modificación de la densidad de plantación conjuntamente con la modificación del sistema de conducción, privilegiando el parronal que genera mayor vegetación y carga, pero atenta contra la calidad de los vinos, especialmente los tintos.

Cuadro N° 2: evolución de la superficie plantada con *Vitis Vinífera* en Chile

AÑO	SUPERFICIE PLANTADA (ha.)
1548	Introducción de la <i>vitis vinífera</i> en Chile
1850	30.000
1930	106.000
1940	92.000
1960	100.000
1985	67.000
1993	53.093
1994	54.000
1998	75.388
1999	85.000
2005	114.448
2009	111.525

Fuentes: Del Pozo (1998), Anuarios SAG.

Las crisis económicas de la década de los ochenta afectaron profundamente a esta industria, lo que se refleja en el arranque de grandes extensiones de viñedos, especialmente en los sectores de secano, donde entre 1982 y 1994 la superficie se redujo en 2/3, pasando de 60.000 ha. a 20.000 ha. en el periodo señalado. Este fenómeno también afectó a los viñedos sitios en paisajes de riego, llevando la superficie total plantada en Chile a 54.000 ha.

Pszczólkowski (2000) sitúa en 1986 un punto de inflexión en la industria del vino en Chile: luego de la crisis que afectó a la industria nacional en su conjunto se inicia la reconversión vitivinícola en Chile. En 1989 los programas de plantación se inician con el cultivo de la variedad *Chardonnay*, a la que luego seguirán las variedades tintas. En 1997 aumenta significativamente la presencia de *Syrah*, *Pinot Noir* y *Sangiovese* en los suelos de laderas.

Actualmente son 38 las principales cepas viníferas cultivadas en nuestro país, a las cuales deben agregarse las destinadas a la producción pisquera y la uva de mesa, cantidad que debe su mayor porcentaje a la introducción de cepas francesas en la segunda mitad del siglo XIX. Tal variedad contrasta con la poca diversidad con que se contó en los primeros siglos de historia vitivinícola nacional.

El desarrollo agrícola y vitivinícola del secano interior de la Cordillera de la Costa es un tema que ha captado el interés de instituciones tales como el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA), así como de diversas instituciones académicas, entre las que se citan a la Universidad de Talca y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sin embargo, estos estudios o se han realizado sobre muestras de los viñedos de algunas cepas o han revisado de manera generalizada las condiciones del área.

Por su parte, los estudios geográficos han intentado desde hace décadas entregar elementos explicativos de la distribución en el espacio geográfico de las actividades humanas, generando acercamientos teóricos que permitan comprender estos fenómenos y aporten en la planificación y desarrollo de los mismos.

La Geomática, por su parte, entrega en la actualidad una serie de herramientas que facilitan el estudio de los elementos identificables

y por lo tanto espacializables, presentes en un determinado territorio.

MÉTODO

Fuentes de información

Los datos que permiten desarrollar el presente trabajo fueron obtenidos desde los *Anuarios Estadísticos del Servicio Agrícola Ganadero* (SAG) en sus ediciones 1998, 2005 y 2009, para efectos de la caracterización general de plantaciones de viñas. Para los análisis espaciales de distribución de los viñedos en la zona de estudio, se utilizó la base de datos generada por el proyecto “Cartografía Digital del Viñedo Chileno en la Región del Maule”, llevado a cabo entre 2010 y 2011 (*Cartografía Digital del Viñedo Chileno en la Región del Maule*, 2011). El levantamiento, tratamiento y difusión de estos datos fue realizado por el Centro de Geomática de la Universidad de Talca, que trabajó junto al Centro Tecnológico de la Vid y el Vino de la misma Universidad en el desarrollo del mencionado proyecto. Los datos que permiten caracterizar a los viñedos estudiados están desagregados a nivel de cuartel de producción, que es la unidad más pequeña de manejo agrícola en estos casos.

Confección de base de datos

Para el estudio se utilizó un mosaico color SPOTMaps como cubierta base cartográfica. Este mosaico fue generado por imágenes satelitales SPOT-5 ortorrectificadas con resolución espacial de 2,5 m y con nivel de precisión geométrica en localización de 10-15 m (RMSE), lo cual genera una escala cartográfica de trabajo de 1:10.000. Se realizó una validación geométrica mediante puntos de control con tecnología GPS (*Global Positioning System*) para detectar distorsiones producidas por el desplazamiento propio del ajuste

de la imagen sobre la topografía del terreno. Además, se realizaron ajustes de los números digitales (DN) de los píxeles para mejorar el contraste y visualización de la imagen, utilizando el *software* ERDAS Imagine. Finalmente, sobre el mosaico se agregó la información vectorial de caminos, hidrografía y curvas de nivel, generada por el Instituto Geográfico Militar (IGM) de Chile, con la finalidad de elaborar cartografía temática base de la zona de estudio.

Con el fin de realizar el estudio con el mayor nivel de detalle posible, se definió la diferenciación de los cultivos sobre la base de la unidad mínima de producción, correspondiente a un cuartel, el que corresponde a un espacio claramente diferenciado tanto por la variedad cultivada, el método de cultivo, las técnicas utilizadas, y generalmente delimitado del resto por las vías de acceso o la conformación del terreno donde se desarrolla. Cada uno de los cuarteles de producción se identificó y digitalizó sobre la imagen del mosaico ortorrectificado. Dicha información fue almacenada como polígonos georreferenciados en una capa temática del *software* ArcGIS, en formato “*shape*”. Esta capa temática se integró a la cartografía base previamente elaborada con la información vectorial, con el propósito de generar planos a escala local. Mediante receptores GPS cartográficos (Trimble GeoXH), se verificó la digitalización realizada sobre el mosaico, registrando los cambios o diferencias detectadas en la ubicación específica de cada uno.

De la información disponible se utilizó aquella que permitió la visión integrada de la espacialización de los viñedos y las características distintivas de sus condiciones patrimoniales, tales como los sistemas de conducción, régimen hídrico, edad de plantación. Finalmente, utilizando el *software* ArcGIS se integró la cobertura espacial obtenida mediante la digitalización de los cuarteles sobre el mosaico y su

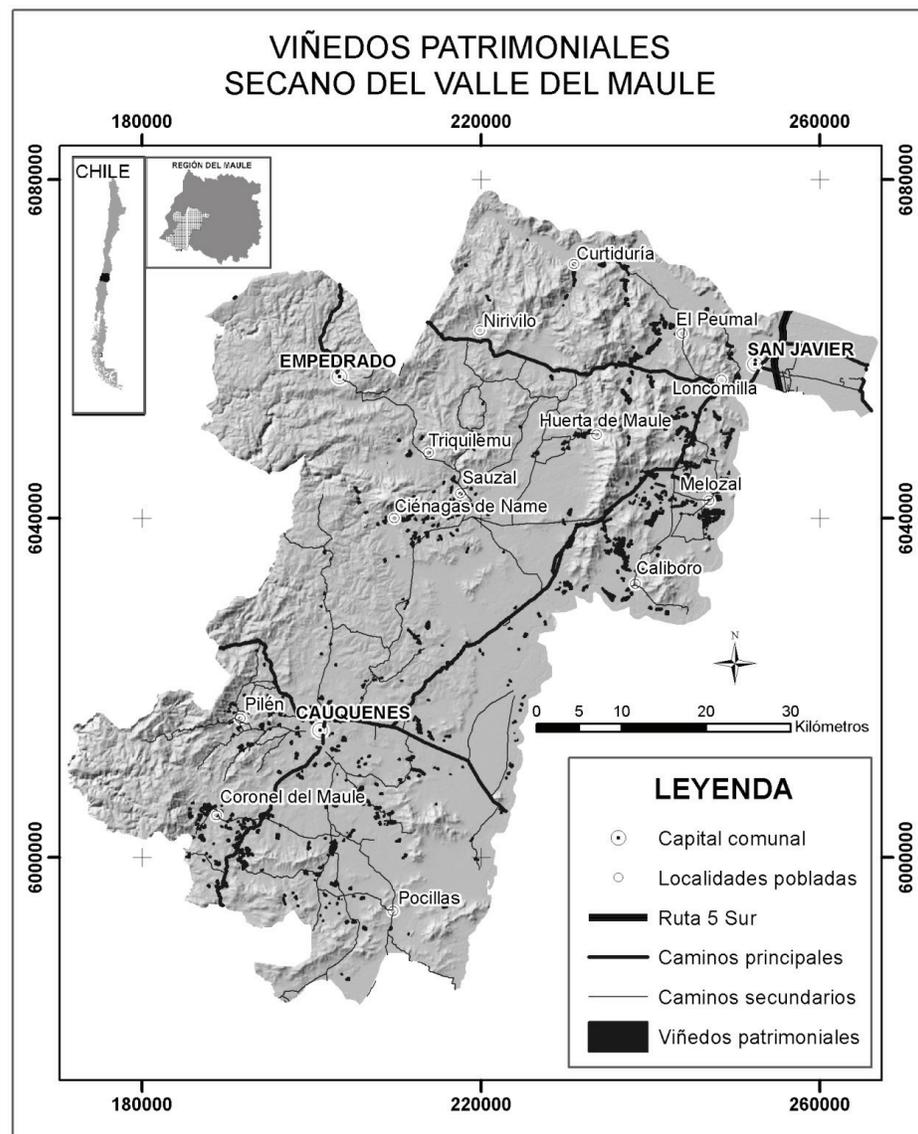
corrección con datos de terreno, con la tabla temática que se obtuvo de las fichas de terreno con la información técnica asociada.

RESULTADOS

En el área del secano del Valle del Maule se identificaron 9.313,14 ha de viñedos, correspondiendo 5.453,26 a cepas europeas intro-

ducidas durante los siglos XIX y XX, representativas de la segunda y tercera etapa de la historia del vino chileno identificada por Pszczółkowski. En tanto, aparecen 3.859,52 ha de cepas tradicionales, correspondientes al patrimonio cultural original de los viñedos chilenos; es decir, de cepajes País, Carignan, Torontel, Moscatel de Alejandría, Moscatel Rosada y Pedro Jiménez, el 41,44% de los cultivares de la zona. La distribución de estos cultivares se aprecia en el mapa de la Figura 2.

Figura 2: distribución de cultivares tradicionales en el secano del Valle del Maule.



Entre estos cultivos tradicionales, la cepa que aventaja a las demás es la “originaria” de la vitivinicultura chilena, la *País*, alcanzando el 79,68% de ellos, con 3.075,42 ha, como se aprecia en el gráfico de la Figura 3.

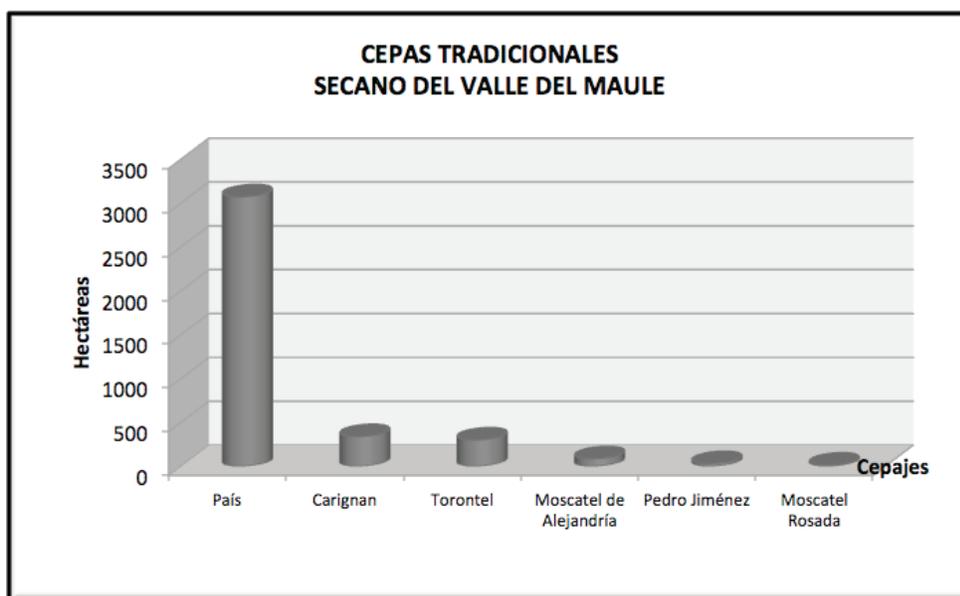


Figura 3: cepas tradicionales en el secano del Valle del Maule.

Pero, además de representar las cepas tradicionales, parte importante de estos cultivos mantiene estilos de producción antiguos, representados por el cultivo en seco, “de rulo” como le llaman en la zona, y con sistemas de conducción a la usanza española colonial; es decir, *en cabeza*. Los viñedos *en cabeza* son fácilmente distinguibles, ya que a diferencia de los sistemas de conducción más comunes, como la *espaldera*, *lira*, *gouyot simple* o *doble* y *parronal*, la conducción *en cabeza* no utiliza materiales para el desarrollo de la planta, sino que esta lo hace desde el tronco de la vid (Fotografía 2), generando en los lomajes de la cordillera costera un paisaje muy peculiar (Fotografía 3).

Fotografías 2 y 3: cultivares de cepas *Carignan* y *País*, viñedos de secano en cabeza (elaboración propia).



De las 3.859,52 ha de viñedos de los cepajes tradicionales identificados en el área, el 84% aún utiliza la conducción *en cabeza*, a lo que se suma que 2.790,26 ha de ellas corresponden a plantaciones previas a 1987; es decir, de la segunda etapa de la Historia del Vino Chileno y, por tanto, sobrevivientes a los intentos por reemplazar estos cultivares por los que caracterizan la producción de tipo francés, predominante en el mundo (Figura 4). En otras palabras, un 29,96% de los cultivares de vides del secano del Valle del Maule reflejan un modo de producción tradicional, correspondientes a cultivos de cepas antiguas, en secano, conducidas *en cabeza*.

Resulta de gran interés, como elemento de estudio para el desarrollo del turismo relacionado, la presencia de 79,98% de los cultivos

de País aún existentes desarrollados a la antigua usanza, así como también el 45,56% del Carignan y el 49,58% de Torontel. La Moscatel de Alejandría, Moscatel Rosada y Pedro Jiménez presentan valores inferiores, como se presenta en el gráfico de la Figura 5.

Al revisar la distribución de estos cultivares en la zona de estudio, se aprecian concentraciones que permitirían el desarrollo de actividades turísticas ligadas al *turismo enológico* y tradicional, rescatando formas antiguas de producción, agregando el valor de la producción artesanal de los vinos y la inmersión en la cultura vitivinícola más profunda del país. Un reflejo de la cercanía en la distribución de estos viñedos se aprecia en el mapa de la Figura 6.

Figura 4: comparación entre viñedos y formas de conducción.

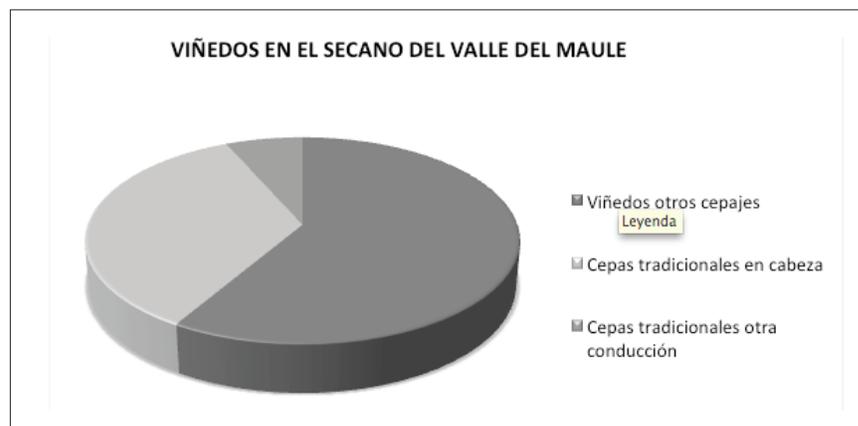
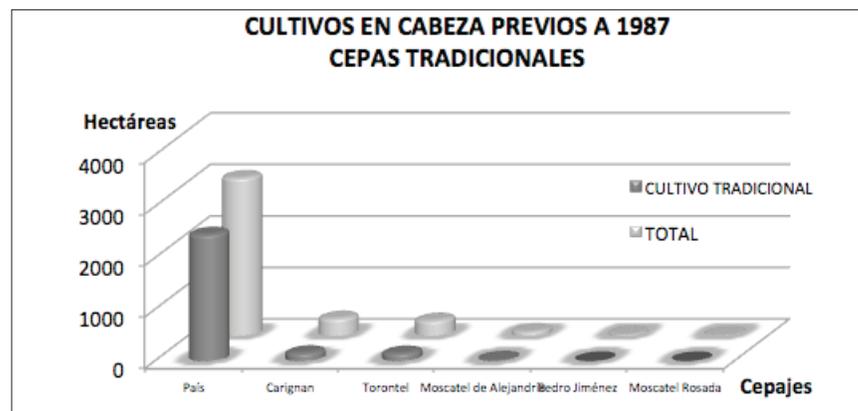


Figura 5: Superficie plantada en cabeza de cepas tradicionales



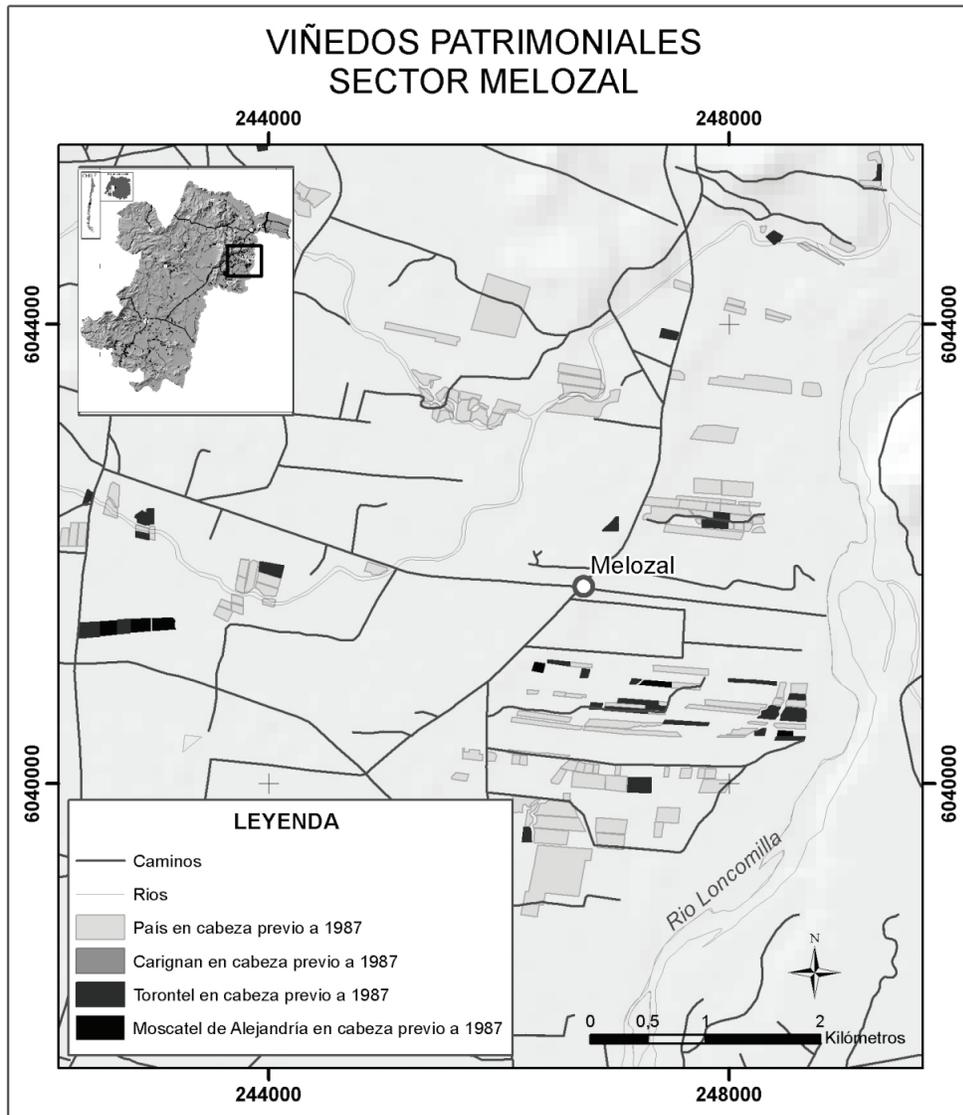


Figura 6: distribución de viñedos tradicionales en la zona de Melozal, secano del Valle del Maule.

CONCLUSIONES

El área del secano en el Valle del Maule presenta un interesante potencial para el desarrollo del enoturismo basado en el aprovechamiento de los recursos asociados a la presencia de cepas tradicionales, las que mantienen las formas de producción ancestrales. Entre las cepas tradicionales la predominante es la *País*, coincidentemente, la cepa original de la vitivinicultura nacional.

La distribución de estos cultivares en la zona de estudio, presenta además concentraciones que permiten elaborar, a partir de su presencia, futuros productos turísticos destinados al *turismo de intereses especiales*. En este sentido, el aporte de los análisis geomáticos facilita tanto el conocimiento como el análisis y las propuestas de lineamientos para el desarrollo de esta actividad.

Se propone considerar el valor de los componentes paisajísticos presentes en la zona, especialmente de los cultivares en cabeza tanto de cepas *País* como *Carignan*, las predominantes entre las tradicionales presentes en la zona.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, R. (2006). *El vino en la historia de Chile y el mundo*. Santiago: Origo Ediciones.
- Centro de Geomática - Universidad de Talca (2011). *Cartografía Digital del Viñedo Chileno en la Región del Maule*.
- Couyoumdjian, J. (2006). Vinos en Chile desde la independencia hasta la *Belle Époque*. *Historia* N° 39, Vol. I, enero-junio; pp. 23-64. ISSN 0073-2435.
- Del Pozo, J. (1998). *Historia del vino chileno*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Gallardo, F., Olbaum, A. y Cantillana, J. (2011). Vinculación de pequeños productores vitivinícolas con el turismo del vino mediante un plan de desarrollo enoturístico: caso vinos Lautaro. Tesis para optar al título de Ingeniero en Gestión Turística. UTEM.
- Girini, L. (2012). Del Inventario patrimonial a la identificación de rutas enoculturales. El caso del departamento de General San Martín, Mendoza. En Actas de la Jornadas Nacionales, ICOMOS 2012. *Rutas e itinerarios culturales. De la escala regional a los proyectos transnacionales*.
- Lacoste, P. (2011). *La vid y el vino en América del Sur: el desplazamiento de los polos vitivinícolas (siglos XVI al XX)*. Instituto de Estudios Humanísticos "Juan Ignacio Molina", Universidad de Talca.
- Manzini, L. (2011). La interpretación del patrimonio vitivinícola de Mendoza, Argentina. *Boletín de Interpretación* N° 15; pp. 15-17.
- Mena, C., Cantillana, J. y Ormazabal, Y. (2016). Distribución espacial de las variedades viníferas cepa *País* y *Cabernet Sauvignon* en el secano interior de la Región del Maule, Chile. *Interciencia*, diciembre, Vol. 41 N°12.
- Menadier, J. (1886). Las ciruelas secas. *BSNA*, Vol. XVII, N° 21, agosto, pp. 466-468.
- Pastor, M. (2003). El patrimonio cultural como opción turística. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 9, N° 20, octubre, pp. 97-115.
- Pszczółkowski, Ph. (2000). El medio natural de Chile como factor de adaptación de la Vid. *Revista Chile Agrícola*, julio-agosto, pp. 124-233.
- Riquelme, F. (2010). *Parámetros en plantaciones de vides. Manual de trabajo para el proyecto Cartografía Digital del Viñedo Chileno en la Re-*

gión del Maule. Centro de Geomática y Centro Tecnológico de la Vid y el Vino: Universidad de Talca.

Rodríguez, J., López-Guzman, T., Cañizález, S. y Jiménez, M. (2010). Turismo del vino en el marco de Jerez. Un análisis desde la perspectiva de la oferta. *Cuadernos de Turismo* N° 26, pp. 217-234.

Rojas, G. (2015). Patrimonio e identidad vitivinícola. Reflexiones sobre la evolución de los significados culturales del vino en Chile. *RIVAR* Vol. 2 N° 4, IDEA-USACH, Santiago de Chile, enero, pp. 88-105.

SAG (Servicio Agrícola y Ganadero) (2009). Catastro Vitícola Nacional. Santiago de Chile.

SAG (Servicio Agrícola y Ganadero) (2005). Catastro Vitícola Nacional. Santiago de Chile.

SAG (Servicio Agrícola y Ganadero) (1998). Catastro Vitícola Nacional. Santiago de Chile.

Szmulewicz, P., Dávila, A. y Pinuer, M. (2010). *Turismo enológico* como generador de empleo en comunidades rurales. El caso de la *ruta del vino* de Colchagua, Chile. *Revista Lider* Vol. 16 Año 12 pp. 141-158.